

ESTUDIOS ETNOBIOLOGICOS, III. CONTRIBUCIONES MEXICANAS
AL CONOCIMIENTO DE LA ETNOBIOLOGIA DEL MAIZ

Por MANUEL MALDONADO-KOERDELL

Preparé las siguientes notas hace algunos años, cuando tenía la cátedra de Etnobiología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Para su publicación he agregado varias acerca de algunos trabajos sobre ciertas prácticas agrícolas, con datos de interés etnobiológicos y de otros sobre los orígenes de la Agricultura, cuyo conocimiento puede resultar de utilidad para los antropólogos.

*

1. Un corto artículo del presbítero don Pablo de la Llave (*El Registro Trimestre*, I (3): 371-373, 1832), sobre la Historia Agrícola es la primera (en tiempo) contribución mexicana sobre esta cuestión. En dicho artículo el autor comentó la importancia de conocer las rutas de diseminación de ciertas plantas, como el café y mencionó que este vegetal y el mango fueron introducidos a la región de Córdoba, Ver., por don Juan Antonio Gómez, a principios del siglo XIX.

2. Posteriormente, De la Rosa (*Revista Mexicana*, 2ª época, I: 117-120, 1846) inició la publicación de una extensa memoria sobre el origen de las plantas de cultivo en México, que desgraciadamente quedó trunca por suspensión de la revista en que aparecía. En la parte publicada sólo se ocupó del trigo y del maíz, aportando datos muy interesantes sobre la introducción e historia de ambas plantas en México. En buena parte el trabajo era original, aunque citaba el autor abundantemente a Humboldt y a otros para justificar algunos asertos.

3. Una traducción anónima de una síntesis del conocido trabajo de

De Candolle (*La Naturaleza*, 1ª serie, VI: 148-152, 1884) sobre el origen de las plantas cultivadas apareció en el órgano de la antigua Sociedad Mexicana de Historia Natural. El autor francés hacía muchas reflexiones sobre “los grados” de perfeccionamiento agrícola desde las épocas de los recolectores hasta las de agricultores “regulares” y agregaba que las características de las plantas, por una parte y la transmisión de los conocimientos agrícolas de sitio en sitio por otra, han condicionado el desarrollo de la Agricultura.

4. Es muy importante insistir ahora sobre la idea central de De Candolle respecto a las características favorables de ciertas plantas para ser cultivadas, pues precisamente la elección de una especie que las reúna y no la selección de sus variedades posteriores, indujo al hombre primitivo a escoger tal o cual vegetal para cultivarlo. Para demostrar esta aseveración, De Candolle mencionó muchos ejemplos del Viejo y del Nuevo Mundo, insistiendo en el carácter difusionista de los primeros estadios agrícolas.

5. Hasta hace pocos años volvió a publicarse otro trabajo sobre los orígenes de la Agricultura en Mesoamérica. Fué un artículo de Gilly (*Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, VI (3-4): 153-159, láms. XVII-XIX, con 6 mapas, 1945) sobre las etapas principales del desarrollo de la agricultura indígena en México y Centroamérica, con cartas que ilustran la secuela prehistórica de los cultivos básicos en esta región y en las alledañas. Este trabajo está apoyado fundamentalmente en las ideas expuestas por P. C. Mangelsdorf y R. G. Reeves en su memoria *The Origin of Indian Corn and its Relatives*.

6. Ahora bien, aunque las ideas de Mangelsdorf y Reeves sólo se referían al maíz y a su probable mecanismo genético de origen, Gilly agregó otras propias sobre diversas plantas de cultivo y de los diferentes rasgos de las culturas prehistóricas americanas en sus etapas evolutivas. El trabajo de Gilly representa positivamente una de las mejores contribuciones para conocer el desarrollo de la Agricultura en Mesoamérica.

7. Pasando a la cuestión concreta de las técnicas agrícolas en México el P. Alzate (*Gaceta de Literatura*, 2ª edición, II: 382-399, 1831) publicó una larga memoria sobre la Agricultura en “chinampas” de los indios que habitan, desde hace largos siglos, en las inmediaciones lacustres de la capital del país. El mismo tema fué tratado muchos años después por el ingeniero agrónomo M. Santamaría (*Las Chinampas del Distrito Federal*, México, 1912, 40 págs., 10 fotos).

8. Ambos autores describieron con todo detalle cómo se medían, orientaban, preparaban y disponían los almácigos para la siembra de plantas y cómo durante su crecimiento se las protegía, resemebraba y cosechaba escalonadamente. Además, Alzate incluyó un calendario agrícola de las plantas sembradas en las "chinampas" de México y ciertos datos históricos sobre su desarrollo.

9. El mismo Alzate (*Gaceta de Literatura*, 2ª edición, II: 230, 1831) se había ocupado de la selección de la semilla de maíz, disertando sobre la utilidad de conocer las prácticas agrícolas de otros países y de emplear variedades vegetales, v. gr. un maíz de Cuernavaca que fructificaba en tres meses. Por otra parte, el autor mexicano consideraba que la técnica de los almácigos, según era practicada por los indios de México, redundaba en mayores cosechas y evitaba pérdidas por heladas, inundaciones y otras calamidades.

10. Sobre el cultivo del maíz y su historia en México, De la Rosa (*El Museo Mexicano*, III: 131-134, 190-192, 225-228, 305-309, 369-371, 441-446, 563-568, 1 lám., 1844) dió a luz un trabajo muy importante y todavía tan valioso como cuando fué publicado. Aparte de su irreprochable presentación, este trabajo es posiblemente lo mejor que hasta la fecha se ha escrito en México sobre el tema y puede aún ser consultado por especialistas, que encontrarán abundantes datos sobre la morfología, clasificación, cultivo, enfermedades y aplicaciones de la planta básica de América.

11. En una tirada aparte que se hizo dos años después del trabajo de De la Rosa (*Memoria sobre el Cultivo del Maíz en México*. México, 1846, 56 págs., 1 lám.), el autor agregó valiosas notas y concluyó que el estudio del maíz, por su calidad e influencia en los problemas sociales del país, "merece ocupar de preferencia al agricultor, al sabio, a los funcionarios públicos y a los hombres de estado". Esta admonición tiene ahora tanta fuerza como cuando fué escrita hace cien años.

12. Una traducción anónima del estudio botánico y económico del maíz por Harsberger (*El Maíz. Estudio Botánico-Económico*. México, 1894, 165 págs., 4 láms.) se publicó exactamente cincuenta años después de haber aparecido el trabajo del autor mexicano citado en párrafos anteriores. Harsberger exponía en su estudio una porción de ideas sobre el origen del cultivo del maíz, apoyadas en pruebas meteorológicas, botánicas, arqueológicas, etnológicas, filológicas, históricas y geográficas.

13. Además, aportaba numerosos datos sobre la composición química y la fisiología de aquella gramínea, así como sobre su utilidad y econo-

mía. En realidad, Harsberger se cuidó bien de expresar una opinión concluyente sobre el origen del maíz, pues al igual que De Candolle, pensaba que solamente por un estudio combinado y por un análisis detallado de sus características biológicas, podría llegarse a precisarlo. Junto con el trabajo de De la Rosa, el estudio de Harsberger representa la suma de conocimientos que se tuvieron en el siglo XIX sobre la historia y cultivo del maíz.

14. Otro estudio sobre el maíz, en todas sus fases, fué publicado por Téllez (*Irrigación en México*, V (3): 240-243, (4): 341-350, (5): 431-437, (7): 621-629, VI (1): 54-60, 15 fots., 1932-1933) en la revista de la hoy Secretaría de Recursos Hidráulicos, aportando valiosos datos sobre la historia, cultivo, cosecha, economía, plagas y otras circunstancias importantes del maíz. Sin embargo, contiene algunos errores que el especialista fácilmente podrá descubrir.

15. Resulta inútil ponderar la importancia de "la milpa" en Yucatán, pues como el resto de México y otros países americanos, el maíz es la planta básica. Sobre este tema Pérez Toro (*La Milpa*, Mérida, Yuc., 1942, 56 págs., 2 figs.) publicó un trabajo que constituye una acabada descripción de la técnica agrícola de la milpa en la región maya. Incluyó cuantos datos pueda necesitar el antropólogo sobre la preparación, la siembra y la cosecha del maíz, así como el calendario de la milpa y un glosario de voces mayas.

16. Diversos artículos periodísticos deben mencionarse como complementarios de los trabajos anteriores, pues agregan o resumen datos a los expuestos por sus autores. Por ejemplo, los de Barrera Vázquez (*Diario del Sureste*, Mérida, Yuc., nov. 20, 1940); De la Cerda Silva (*El Nacional*, México, D. F., oct. 15, 1937; mayo 28, 1939); Mimenza Castillo (*El Nacional*, México, D. F., agosto 14, 1938); Valle (*La Prensa*, Buenos Aires, Arg., mar. 27, 1938) y Vivó (*El Nacional*, México, D. F., dic. 27, 1938; mar. 6, 1939). Algunos tratan de la mitología del maíz; otros del origen o de su importancia etnológica, pero todos deben ser consultados.

17. La moderna revisión del problema del origen del maíz ha sido discutida por Anderson (*Acta Americana*, I (1): 58-68, 1943) en su trabajo sobre las razas de *Zea mays* Linn., que es el nombre científico de esa graminéa. Actualmente esas investigaciones se prosiguen con toda intensidad en los Estados Unidos y en México por varios grupos de especialistas. Hay que esperar muchos resultados de tales trabajos, desarrollados en forma cooperativa y metódica, en contraste con las anárquicas búsquedas de otros tiempos.

18. Los aspectos prehistóricos del maíz han sido discutidos por Martínez del Río (*Revista de la Universidad de La Habana*, IV (22): 38-48, 1939, *XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la Primera Sesión, México, 1939*, I: 92-95, 1942) quien con acopio de razones sostiene que hubo una aceleración en el proceso de domesticación de la planta, como resultado de los métodos de cultivo y de selección de semillas. Consecuentemente, no hay que atribuir una enorme antigüedad a la agricultura americana, aunque los detalles de su desenvolvimiento sean aún bastante oscuros.

19. El "teocentli" fué estudiado por López y Parra (*El Teozinte, Origen del Maíz*, México, 1908, 20 págs., 4 figs.) quien creyó que dicha planta y el maíz, al hibridizarse, producían tipos intermedios como el "maíz coyote" y otros, bien conocidos en México. Sin embargo, el autor terminó por afiliarse a la idea del agrónomo mexicano Segura, quien en 1887 emitió la idea de que el "teocentli" había sido el antecesor del maíz actual.

20. Existen trabajos sueltos sobre otras plantas de cultivo, como las calabazas y el frijol, que forman con el maíz la trilogía agrícola de América, aunque ni en número ni en calidad pueden compararse con los que se han mencionado sobre la tercera de esas plantas, pero hay algunos de buena factura. Una cosa sí parece hoy indiscutible respecto al origen de la Agricultura en América, o sea que los primitivos pobladores no tenían conocimiento alguno de cultivos de plantas y que hay que buscar en este Continente la iniciación de tales prácticas.

